

NOTICIA DE ENRIQUE BADOSA

El poeta barcelonés Enrique Badosa, que firma un artículo diario en el «Noticiero Universal», es director literario del Departamento de Lengua Española de la Editorial Plaza y Janés. Después de la publicación de su último libro, «En román paladino», prepara Badosa otro conjunto de poemas titulados «Historias en Venecia», que comenzó precisamente allí, en uno de sus viajes.

—Venecia no significó para mí, ni muchísimo menos, un ámbito de evasión estética, sino un lugar idóneo para la meditación y la vivencia de las diversas dimensiones de la condición humana. El libro no es, por tanto, una descripción de Venecia, sino que contiene testimonios de la historia del hombre, tanto en sus circunstancias personales como colectivas. Por eso en estos libros hay poemas amorosos y poemas satíricos; poemas religiosos, al igual que poemas profanos. Es lo que podríamos llamar, tal vez, una obra épico-lírica.

Se quejan los poetas jóvenes de las



dificultades que ofrece la publicación de libros de poesía. Badosa opina que es debido a que muchos editores no están dispuestos a «correr el riesgo».

—Sin embargo, cuando el editor selecciona con rigor los originales, estos libros de poesía se venden más copiosamente de lo que podría parecer, hasta el extremo de reeditar varias veces algunos títulos. «Selecciones de Poesía Española», de Plaza y Janés, es una buena prueba de cómo se puede difundir con éxito la poesía.

Badosa es un poeta de varios libros: «Más allá del viento», «Tiempo de esperar, tiempo de esperanza», «Baladas para la paz», «Arte poético», «En román paladino». También ha trabajado en la traducción de poetas catalanes contemporáneos y medievales.

Nos referimos al momento actual de la poesía catalana, y Badosa afirma que es muy brillante, debido a que en la actualidad siguen escribiendo y publicando J. V. Foix y Salvador Espriu, los dos más grandes valores de la poesía catalana actual.

Naturalmente hay también poetas jóvenes que en estos momentos escriben con brillantez y fortuna poéticas.

—Sin embargo, resulta más difícil publicar poesía en lengua catalana que en lengua castellana, puesto que hay menos revistas literarias y pocos editores que se dediquen a la difusión de la

poesía catalana. Yo diría que existe una desproporción considerable entre la cantidad de buenos poetas y los medios de que disponen para dar a conocer su obra, lo cual no significa que en Cataluña no haya muy buenos y muy numerosos lectores de poesía.

En la colección «Testigos de España», de Plaza y Janés, se ha publicado recientemente un libro de Rodrigo Rubio.

—Esta colección se propone ofrecer, con objetividad y conocimiento de causa, los más relevantes aspectos de la realidad nacional. Cada libro será, pues, una monografía en la que un español escribirá para españoles y acerca de hechos españoles que a todos nos interesa conocer.

En la colección de «Selecciones de Poesía Universal», traducido por Jesús Pardo, aparecerá próximamente una edición bilingüe de la poesía del poeta inglés Ted Hughes.

Nos interesa saber en qué caso publicaría Badosa, como director literario del Departamento de Lengua Española de la Editorial Plaza y Janés, un libro de poemas o de narraciones de un escritor desconocido. Parece ser que es imprescindible que se dé una única circunstancia: que el original tenga calidad literaria.

—En este sentido, me cabe la satisfacción de haber procedido de ese modo más de una vez. He aquí dos nombres de novelistas jóvenes que ya cuentan en nuestras letras y cuyos primeros libros publiqué en Plaza y Janés. Se llaman Juan Jesús Rodero y Antonio G. Blázquez. Como director literario sólo tengo un compromiso con la buena literatura.

Se ha referido repetidas veces que los originales que el autor desconocido envía a los editores espontáneamente no suelen despertar en éstos curiosidad como para ser leídos. Baroja refería que en sus comienzos envió a cierto editor un original suyo, al que previamente había pegado algunas hojas del comienzo y del final. Al cabo de algunos meses recibió el manuscrito devuelto, con las hojas que continuaban pegadas y una carta del editor en la que le daba cuenta que la lectura no había sido satisfactoria como para publicar el libro.

—Vamos a partir de que la mayoría de los originales que llegan al editor sin haber sido solicitados por éste, casi siempre carecen de calidad. Desde luego hay excepciones que resultan ser una muy agradable sorpresa. También puedo asegurar que contra lo que suelen creer muchos escritores inéditos, todos los originales que recibe el editor son leídos e informados.

Podríamos aprovechar la ocasión para formular a Enrique Badosa una pregunta final: los libros españoles son poco traducidos y de un modo arbitrario en general.

—La respuesta es muy compleja. Quizá se deba, pienso yo, a que nuestros narradores sean poco conocidos en el extranjero por prejuicios o por falta de difusión de nuestros libros.

Se comprende que Enrique Badosa eluda la respuesta a fondo, en la que saldría a la luz, una vez más, este gran problema que tiene planteado el libro español.—M. G.-S.